

## EL VIEJO LIBRO

En el colegio donde Laura estudiaba, en su clase de cuarto de primaria, había una gran estantería con muchos libros. En esa estantería, todos los libros eran preciosos, menos uno, que era muy viejo, apenas tenían dibujos y sus letras eran muy pequeñas. Además era muy viejo y los compañeros y alumnos del colegio nunca se lo llevaban para leer, preferían otros más bonitos de vivos colores y letras grandes que se leían con facilidad.

En una ocasión, antes de vacaciones de Semana Santa, la profesora encargó a Laura y sus compañeros que eligieran un libro de la biblioteca de clase. Había que para leerlo durante los días de descanso. Los niños fueron levantándose por turnos y escogieron un libro cada uno. Cuando llegó el turno de Laura, sólo quedaban el viejo libro, pero como no había más la niña decidió cogerlo. Sus compañeros se burlaron de ella. ¡Te han tocado el peor libro! ¡Menudo rollo de lectura! ¡Está roto y viejo! – Dijeron sus compañeros mientras Laura metía el libro en la mochila-. Laura no dijo nada, bastante mala suerte había tenido con que le tocaran aquel libro, como para discutir encima y que su señorita le regañara.

Pasaron los días de vacaciones y Laura no tenía muchas ganas de leer, ¡si fuera un libro como los que le había tocado a sus compañeros! – Se lamentaba- Ya lo habría leído, pero cada vez que lo intentaba sacar de la mochila, veía su aspecto y lo volvía a meter. Ya empezaría al día siguiente.

Llegó el día, tenía que empezar la lectura o no le daría tiempo terminar su trabajo para después de vacaciones. Sacó el libro de su mochila... lo abrió con cuidado y comenzó a leer. No llevaba ni cuatro páginas cuando se dio cuenta de que la historia era increíble, le estaba encantando el libro y aunque algunas páginas estaban rotas y algún niño insensible había hecho garabatos en otras, se dio cuenta de que no podía parar de leer.





